

## LA REESTRUCTURACIÓN FUNCIONAL DEL SISTEMA PREPOSICIONAL GRIEGO EN LA *KOINÉ*

*José Vela Tejada*  
*Universidad de Zaragoza*

En este artículo el autor hace un análisis sincrónico-diacrónico de las relaciones funcionales entre casos y preposiciones que determinaron la reestructuración del sistema preposicional griego en la *koiné*. A partir de la segunda mitad del siglo V a. C. y primera mitad del IV se observan los primeros indicios del sistema resultante en griego helenístico, anticipo del sistema preposicional del griego actual: las preposiciones de sentido semejante se aproximan entre sí y las que resultan más expresivas eliminan a las otras. Además, es la construcción con acusativo el giro preferente. Al mismo tiempo que se debilita el valor del caso, se desarrolla el empleo de las preposiciones y la creación de nuevas formas a partir de antiguos adverbios.

In this article, the author realizes a synchronic-diachronic analysis about the functional accounts between cases and prepositions which determined the restructuration of Greek prepositional system in the *koiné*. From the second half of Vth century B.C. and first half of IVth century, the first evidences of resultant system in Hellenistic Greek are revealed, in advance of the same prepositional system in modern Greek: the prepositions with similar sense approach to themselves and the most expressives eliminate the rest. Moreover, the preposition followed by accusative is preferred. While the case value loses strength, the use of prepositions and the creation of new forms are developed from old adverbs.

El estudio de la *koiné* ha asumido, en la investigación actual, una posición relevante dentro de la historia de la lengua griega y ha alcanzado una relativa indepen-

dencia que justifica el análisis de esta etapa de la lengua griega en sí misma, aunque en conexión con otros estadios de importancia similar. De manera general, se considera que, durante el siglo V a.C., factores socio-lingüísticos<sup>1</sup> favorecieron la creación, en el entorno ático, de una variante lingüística de carácter elevado, resultado del encuentro del ático y del jonio literario. Una vez que esta variedad se integró en la variedad baja, se genera un proceso de normalización y estandarización de este ensamblaje, en el cual se halla el embrión de la *koinè diálektos*. Asimismo, la influencia de Atenas favorece su rápida expansión y, con la aparición en el escenario griego del reino macedonio, llegará a extenderse por los antiguos dominios del imperio persa, al tiempo que desplaza a los demás dialectos, perfilándose como una lengua capaz de ser utilizada como instrumento de comunicación en el mundo griego.

Sin embargo, dentro de la amplitud temática inherente a este fenómeno, se aprecia una mayor atención hacia el ámbito fonético, morfológico y léxico, en tanto que las cuestiones de carácter sintáctico han merecido una menor atención, sobre todo en el plano diacrónico. Ello nos ha impulsado a afrontar una nueva aproximación a la problemática sintáctica que, bajo nuestro punto de vista, deja traslucir importantes innovaciones de carácter funcional que se manifiestan en un relajamiento de la normativa clásica<sup>2</sup>. Especial relevancia adquiere la profunda reestructuración que, bajo criterios de economía del lenguaje, afectó al sistema preposicional, por la repercusión que ello tuvo para el propio sistema y por su incidencia en el equilibrio interno del sistema casual. Así, un examen funcional puede justificarse en el plano de la descripción de los estados de la lengua, plano en el que contribuye a establecer la jerarquía de las unidades lingüísticas. Se impone, también, en el plano diacrónico, donde, al precisar qué necesidades comunicativas ha tenido que satisfacer la aparición y establecimiento del rasgo en cuestión, busca una explicación causal a éste<sup>3</sup>.

Desde un punto de vista conceptual, las preposiciones forman un sistema que señala la orientación que guardan los elementos del discurso entre sí y con el hablante. En la lengua griega, se caracterizan por la libertad de colocación y por su doble función, como preverbios y preposiciones, que denota la independencia semántica que media entre casos y preposiciones. No obstante, en griego clásico,

<sup>1</sup> Cf. J.J. Moralejo, «Dialectos y niveles de lengua en griego antiguo», *RSEL* 7 (1977) 57-85; C. Brixhe, «Sociolinguistique et langues anciennes. A propos de quelques traitements phonétiques irréguliers en grec», *BSL* 74 (1979) 237-259; F. R. Adrados, «Sociolingüística y griego antiguo», *RSEL* 11 (1981) 311-329; A. López Eire, «Del ático a la koiné», *Emerita* 49 (1981) 377-392; id., «Fundamentos sociolingüísticos de la koiné», *CFC* 17 (1981-2) 21-53; I. Rodríguez Alfageme, «Decadencia dialectal y expansión de la koiné», *Actas VI Congreso EECC*, I (Madrid 1983) 37-64; V. Bubenik, *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area* (Amsterdam-Filadelfia 1989).

<sup>2</sup> Cf. M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la Koiné», *Actas VI Congreso EECC*, I (Madrid 1983) 253.

<sup>3</sup> Cf. A. Martinet, *Estudios de sintaxis funcional* (Madrid 1978) 317 ss.

tienden a asociarse a un caso, cuya significación refuerzan y precisan<sup>4</sup>. Se mantiene, pues, la vieja tendencia que puede observarse en otras lenguas indoeuropeas: primitivos adverbios (de sentido local en su mayoría), al comenzar a fusionarse con el verbo subsiguiente, adquieren la capacidad de precisar el caso del complemento verbal, pasando a ser preposiciones<sup>5</sup>.

Esta relación estrecha entre ambos términos, recibe la denominación de *rectión*, cuyo carácter esencial es, según Hjelmslev, «la dépendance: un terme est régi par un verbe ou par une préposition»<sup>6</sup>. Sin embargo, la ausencia de un tratamiento conjunto de las relaciones entre desinencias y preposiciones hace ineficaz esta propuesta. Ciertamente, en estos estudios<sup>7</sup> se tiende a romper «l'unité morphologique formée par la préposition et la désinence casuelle qui en dépend»<sup>8</sup>. En este sentido, el análisis de Kurylowicz (su teoría de los casos, empero, mantiene los principios de la teoría localista) introduce un nuevo enfoque al situar a preposiciones y desinencias casuales en un mismo nivel funcional. La preposición no ha de entenderse como una palabra autónoma sino como un morfema, si bien mantiene cierta independencia respecto al sustantivo determinado. No obstante, esta teoría resulta poco clarificadora al admitir, implícitamente, que los casos son por principio morfemas y que «par un phénomène de rection, ils cessent dans certains contextes d'être des morphèmes pour ne plus être que de simples unités morphologiques»<sup>9</sup>. Ello es evidente en aquellas preposiciones que pueden construirse con más de un caso, resultando más satisfactorio definir el sintagma preposicional como un único morfema con significante discontinuo<sup>10</sup>: caso y preposición son segmentos de un significante, unidades significativas mínimas.

Desde una óptica renovadora, Tesnière<sup>11</sup> sugiere una interpretación de las funciones preposicionales, tomando como punto de partida una distinción entre palabras *llenas* y *vacías*. Según su función, las palabras *vacías* se dividen en *juntivos* y *traslativos*, marcantes morfológicos de la traslación, entre los que se incluye la preposición. La traslación indica el cambio de naturaleza sintáctica que comporta

<sup>4</sup> Vid. J. Humbert, *Syntaxe Grecque* (París 1982<sup>3</sup>) 298 ss.; J. S. Lasso De La Vega, *Sintaxis Griega I* (Madrid 1968) 311 ss.; F. R. Adrados, *Nuevos estudios de lingüística general y teoría literaria* (Barcelona 1988), en especial 150-174; I. Rodríguez Alfageme, *Nueva Gramática griega* (Madrid 1988) 91-111.

<sup>5</sup> Cf. J.J. Hessinger, «The syntactic and semantic status of prepositions in Greek», *CPh* 73 (1978) 211-213, que resalta la doble función de antiguos adverbios (*Ortsadverbia*) como preposiciones y preverbios.

<sup>6</sup> L. Hjelmslev, *Principes de grammaire générale* (Copenhague 1928) 138.

<sup>7</sup> Cf. R. Jakobson, «Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre», *TCLP* 6 (1936) 240-288; L. Hjelmslev, «La catégorie des cas. Étude de grammaire générale», *Acta Jutlandica* 7 (Copenhague 1937) 1-110.

<sup>8</sup> J. Kurylowicz, «Le problème du classement des cas», *BSPL* 9 (1949) 20-43 [= *Esquisses linguistiques I* (Munich 1973<sup>2</sup>) 132; vid., asimismo, 131-150].

<sup>9</sup> C. Touratier, «Quelques principes pour l'étude des cas (avec application a l'ablatif latin)», *Langages* 50 (1978) 103.

<sup>10</sup> C. Touratier, «Acusatif et analyse en morphèmes», *BSL* 74 (1979) 48.

<sup>11</sup> L. Tesnière, *Éléments de syntaxe structurale* (París 1959) 80-83 y 361-584.

el cambio de categoría y función sintáctica de la palabra regida. No obstante, la consideración de las preposiciones como palabras *vacías* no explica, por completo, la relación establecida en la traslación.

A nuestro modo de ver, han sido los planteamientos de Martinet<sup>12</sup> los que han dado un impulso definitivo al estudio del sistema preposicional. Toda preposición es un *monema funcional*, un indicador de función, que expresa la relación existente entre el término al que se asocian y el sintagma verbal del que dependen. El concepto de *monema* como unidad significativa mínima, permite colegir, sin los equívocos a los que puede prestarse el término *morfema*, la amalgama de funciones sintácticas subyacentes. A partir de la aplicación de esta perspectiva al estudio específico de las preposiciones griegas<sup>13</sup>, puede afirmarse, en definitiva, que se trata de monemas funcionales con significante discontinuo, constituidas por una forma preposicional y una desinencia casual: en esta unidad sintáctica, tanto preposiciones como desinencias son sólo parte del significante, pero no monemas funcionales en sí mismos.

Ahora bien, si, desde un punto de vista sincrónico, parecen abrirse enfoques innovadores para un estudio funcional, un análisis diacrónico, cuyo punto de partida sea la estrecha relación entre sistema casual y preposicional, puede contribuir a un mejor conocimiento de dichas estructuras y de los factores que favorecieron su reestructuración en la *koiné*. En este sentido, Saussure<sup>14</sup> aportó datos de capital importancia para comprender la relación entre casos y preposiciones, así como la desaparición de aquéllos y su sustitución por éstas, subrayando la no existencia de preposiciones en indoeuropeo y la expresión de estas relaciones por medio de casos dotados de gran fuerza significativa. Con posterioridad, cuando cada lengua adquiere su propia identidad, se crea una nueva categoría de palabras, las preposiciones, agrupadas a sustantivos y aglutinadas al verbo como preverbios, hecho que favorece el debilitamiento del sentido de la desinencia. Ello comporta un nuevo reparto de las unidades: es la misma sustancia lingüística pero con funciones diferentes. Ciertamente, en este fenómeno se encuentra el germen de la futura desaparición del sistema casual.

Si bien estos razonamientos no constituyen, en puridad, una teoría sobre la relación entre casos y preposiciones, en ellos se esboza, al menos, una teoría del

<sup>12</sup> Martinet, *op. cit.*, 132 ss.

<sup>13</sup> En esta línea se encuentra M. D. Jiménez, *El sistema de las preposiciones en griego. Análisis funcional en la prosa ática de época clásica* (Tes. Doct., Univ. Autónoma de Madrid 1990) conclusiones más relevantes recogemos por gentileza de su autora. Cf. M. A. Martínez Valladares, «Notas sobre el valor semántico de las preposiciones griegas», *Darius* 3 (1976) 185-194; F. R. Adrados, «Reflexiones sobre los sistemas de preposiciones del griego antiguo a partir del DGE», *RSEL* 16 (1986) 71-82; S. Luraghi, «The Opposition Total/Partitive and the Use of Cases with Prepositions in Ancient Greek», en A. Rijksbaron et al. (eds.), *In the Footsteps of Raphael Kühner* (Amsterdam 1988) 177-192.

<sup>14</sup> F. De Saussure, «Relación entre el sistema casual y el de las preposiciones», en *Curso de lingüística general* (trad. esp., Madrid 1983) 265-266.

mecanismo de su origen, desarrollo y del debilitamiento del sistema desinencial<sup>15</sup>. Sin duda, en las estructuras sintácticas la norma se desplazó hacia el empleo de las preposiciones, hasta que el equilibrio del sistema se volcó, siendo sustituida la antigua flexión por construcciones preposicionales. De esta manera, el empleo de las preposiciones (en principio, un procedimiento auxiliar de la declinación), se convirtió en sustituto suyo, por la mayor precisión que las preposiciones aportaban. Así, la desaparición del dativo<sup>16</sup> en relación con los usos preposicionales constituye una de las grandes innovaciones sintácticas de la *koiné*. Al mismo tiempo, desde época imperial, la lengua tiende a generalizar el giro con acusativo, además de preferir perífrasis prepositivas al caso simple.

Pues bien, este largo proceso de reestructuración sintáctica, que tendría su punto de partida en indoeuropeo, resalta ya en la confrontación del uso homérico con el ático clásico. No obstante, a partir de los primeros estadios de la lengua común, comienza a manifestarse de manera más diáfana. Así, en la segunda mitad del siglo V a.C. y primera del IV, se intuyen, en los testimonios literarios conservados, los profundos cambios que el sistema preposicional iba a experimentar en relación directa con la evolución del sistema casual. En este proceso, como indica García Teijeiro, «la tendencia general a la simplificación opera aquí en dos sentidos. Primero se busca la uniformidad de significación y la limitación de cada preposición a un sólo caso. Segundo, como consecuencia, el número de preposiciones se reduce, pero aumenta considerablemente el índice de frecuencia en las que siguen utilizándose»<sup>17</sup>.

En consecuencia, procede realizar una descripción pormenorizada de la situación funcional, en las etapas más relevantes de la *koiné* –primigenia *koiné* (segunda mitad del siglo V y primera mitad del IV) y *koiné* helenística– de cada una de las preposiciones *propias*, adoptando, por necesidades metodológicas, la división tradicional entre regentes de uno, dos y tres casos que, si bien no responde a una clasificación real, permite, al menos, extraer importantes conclusiones. En este sentido, la exposición detallada de porcentajes estadísticos y de índices de frecuencia permitirá verificar el grado de cumplimiento de esta reestructuración sintáctica en testimonios ampliamente representativos<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (Barcelona 1966) 166-167, observa que «las preposiciones, al regir mecánicamente un determinado caso, neutralizan el valor del morfema casual, y convierten al nombre declinado en una mera designación del objeto nombrado... Aquí reside el germen de la pérdida desinencial al ser neutralizadas las desinencias por las preposiciones».

<sup>16</sup> G. Serbat, *Casos y funciones* (trad. esp., Madrid 1988, 163), lo explica por su proximidad semántica con el acusativo: cf. García Teijeiro, *art. cit.*, 259.

<sup>17</sup> García Teijeiro, *loc. cit.*

<sup>18</sup> Los datos estadísticos que se adjuntan en el análisis de cada preposición proceden de *TLG*, Irvine, Univ. California (T.F. Brunner), F.L. Van Cleef, *Index Antiphonteus* (Hildesheim 1964); J. A. de Foucault, *Recherches sur la langue et le style de Polybe* (París 1972); J. A. Caballero, «Aportaciones al estudio lingüístico de la República de los Atenenses», *CIF* 8 (1982) 61-101; J. Vela, *Estudio sobre la lengua de la Poliorcética de Eneas el Táctico* (Zaragoza 1991).

1. PREPOSICIONES CON UN CASO

1.1. *Con acusativo:*

1.1.1. *ἀνά*: expresa un movimiento indiferente a la noción de límite. Desde época temprana tiende a desaparecer, sustituida por *κατά*+acus. Así, Antifonte y Ps.-Jenofonte no ofrecen ningún ejemplo, en tanto que en Eneas Táctico y Tucídides sólo aparecen dos. Los documentos helenísticos confirman la tendencia a la desaparición de *ἀνά*: así, en la obra de Polibio únicamente aparece en 24 ocasiones; en los papiros ptolemaicos<sup>19</sup> sólo se conserva en giros con sentido distributivo y en usos de procedencia literaria; en el *NT*<sup>20</sup> se registra en 13 ocasiones, también con sentido distributivo.

1.1.2. *εἰς/ἐς*: expresa un movimiento orientado hacia el interior de un lugar/tiempo determinado. Manifiesta una gran funcionalidad, como lo demuestra su amplia utilización a lo largo de los distintos períodos de la *koiné*, y su capacidad para indicar una simple relación entre dos términos que le permitirá expresar funciones propias de *ἐν*+dat. (cf., entre otros, Tuc. VI, 89.9; Ps.-Jen. I, 9; En. Tact. VII, 2; Polib. XVIII, 1). Los testimonios epigráficos<sup>21</sup> confirman esta variación desde el 445 a.C., alternando con *ἐν* en verbos *ponendi*, si bien es en época imperial cuando reemplaza a *ἐν*.

1.2. *Con genitivo:*

1.2.1. *ἀντί*: la ausencia de límite concreto le da una connotación de cambio. Sin embargo, su sentido concreto ya no se conserva en ático y su sinonimia con *πρό*+gen. facilita su desaparición. En Ps.-Jenofonte aparece en una ocasión; seis se registran en Antifonte y Eneas Táctico, mientras que en toda la obra de Tuc. sólo aparece en 51. Su situación es similar en griego helenístico<sup>22</sup>, donde su presencia es muy limitada (en Polibio aparecen 27 ejemplos), intuyéndose en la mayor parte de los casos un uso de carácter literario.

1.2.2. *ἀπό* y *ἐκ* denotan movimiento y su diferencia de matiz, apenas perceptible, está basada en la marca de un lugar concreto en la segunda frente a la indiferencia a la noción de límite de la primera. Ello favorecerá su confusión en la expresión del gen.-abl., que se resolverá, ya en griego moderno<sup>23</sup>, en favor de *ἀπό*. En la primigenia *koiné* la diferencia entre término marcado y no marcado resulta

<sup>19</sup> Cf. *ἀνά μέσσω* (*Pap. Petr.* II 17 (2) 5): E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit* I (Leipzig 1906) y II (Berlín 1926), 2ª ed. revisada por H. Schmoll (Berlín 1970); vid. II 2, 403.

<sup>20</sup> Cf. F. Blass-A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch* (Gotinga 1976) 167.

<sup>21</sup> K. Meisterhans-E. Schwyzer, *Grammatik der attischen Inschriften* (Berlín 1900) 213-214, citan como ejemplos *CIA* IV, 1, a, 27, a, 60 y *CIA* III, 1362.

<sup>22</sup> Cf. Maysser, II 2, 373 ss.; Blass-Debrunner, 169-170.

<sup>23</sup> A. Mirambel, *Grammaire du Grec Moderne* (París 1949; reim. 1983) 184.

ya de difícil distinción, si bien ambas formas son todavía productivas: en el libro I de Tucídides la proporción es similar con 110 ejemplos de ἀπό y 108 de ἐκ, al igual que en Ps.-Jenofonte (11/12); por el contrario ἐκ es mayoritaria en Antifonte (15/102) y Eneas Táctico (38/83). De igual manera, en Polibio aparecen 620 formas de ἀπό, frente a 2130 de ἐκ, y en el *NT* Moulton<sup>24</sup> anota un porcentaje favorable de ἐκ frente a ἀπό (100/20).

1.2.3. πρό: marca un punto de referencia anterior en el espacio/tiempo. En su sinonimia con ἀντί, desplaza a esta forma, si bien manifiesta mayor productividad como preverbio: en toda la obra de Tucídides sólo aparecen 80 formas; 2 en Antifonte; 5 en Eneas Táctico y ninguna en Ps.-Jenofonte. En la *koiné* helenística concurre con los adverbios ἔμπροσθεν, ἐναντίον, ἐνώπιον: en Polibio<sup>25</sup> forma parte del grupo de preposiciones que presentan una menor productividad, al igual que en los papiros<sup>26</sup> y en el *NT*<sup>27</sup>, donde se registran únicamente 48 ejemplos. En griego moderno<sup>28</sup> se ha conservado en expresiones estereotipadas con sentido temporal (ἦρθε πρό τριῶν χρόνων), mas, con sentido espacial, se utilizan la locución μπροστὰ σε y la preposición γιὰ.

### 1.3. Con dativo:

1.3.1. ἐν: indica una localización delimitada con exclusión de movimiento. Es una preposición muy productiva en los primeros estadios (Ps.-Jenofonte 48; Antifonte 139; Eneas Táctico 227) si bien, desde época temprana, parte de sus funciones comienzan a ser asumidas por εἰς+acus. (vid., *supra*, 1.1.2.). Asimismo, la *koiné* ha aprovechado también la aproximación de ἐν+dat. a la noción de instrumento y utiliza el giro «como mero sustituto del dativo instrumental, especialmente la literatura bíblica y los autores cristianos, influidos por la construcción hebreá»<sup>29</sup>.

1.3.2. σύν: indica noción de compañía sin marca de límite. Debido a la carencia de valor concreto, entra en concurrencia con μετά+gen., sobre todo en la expresión del dat. soc.-instr., debilidad funcional que anticipa su futura desaparición. Ello no es extraño si tenemos en cuenta, como indica García Teijeiro<sup>30</sup>, que «era ya un sintagma que se encontraba en claro retroceso dentro del ático (con la notable excepción de Jenofonte)». Así, su escasa presencia, es evidente en los testimonios epigráficos<sup>31</sup> desde el 445 a.C., al igual que en los documentos de la temprana *koiné*: 38 formas en toda la obra de Tucídides; 2 en Antifonte; ninguna en Ps.-Jenofonte y 6 en Eneas Táctico. En las primeras etapas del período helenístico<sup>32</sup>

<sup>24</sup> J. H. Moulton, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo 1960; reim. 1979); III, 259.

<sup>25</sup> De Foucault, 108-109, cita 221 ejemplos.

<sup>26</sup> Cf. Mayser, II 2, 390.

<sup>27</sup> Cf. Moulton, III, 260.

<sup>28</sup> Cf. Mirambel, 184-187; vid. V. Acson, *A diachronic view of case marking systems in Greek* (Tes. Doct., Univ. Hawai 1979=UMI Michigan 1991) 183.

<sup>29</sup> García Teijeiro, *art. cit.*, 260-261.

<sup>30</sup> García Teijeiro, *loc. cit.*

todavía conviven σύν y μετά —con predominio de μετά— para la expresión de la función soc.-instr., si bien, al confundirse ambas nociones en la *koiné* tardía, será el giro μετά+gen. el que se imponga. Tras la sustitución del gen. por el acus., pervive en el griego actual<sup>33</sup>.

## 2. PREPOSICIONES CON DOS CASOS

2.1. διά: expresa el intervalo comprendido entre dos puntos. Con gen. reposa sobre un abl. de punto de partida, en tanto que con acus. denota la extensión espacial/temporal que marca el seguimiento del desplazamiento. No obstante, en época clásica, esta variante evoluciona hacia un significado causal, excluyendo su valor concreto. De este modo asume valores de ἔνεκα+gen. y, a consecuencia de la tendencia hacia la unificación semántica, el giro con acus. comienza a imponerse sobre la construcción con gen., como se aprecia en las inscripciones áticas a partir del 322 a.C.<sup>34</sup>: en Tucídides, en el libro I, aparecen 61 formas con acus. frente a 28 con gen.; en Antifonte 39/11; 26/5 en Ps.-Jenofonte y 36/18 en Eneas Táctico. En la *koiné* helenística<sup>35</sup> la situación es similar, sobre todo en el giro διά+acus.: con sentido espacial parece remontarse a un uso poético; las acepciones más frecuentes tienen una significación causal. En cuanto al giro con gen., está bien atestiguado su significado propio *a través, por, medio de*; si bien, «como διά fue especializándose cada vez más con el valor de causa y finalidad, el giro instrumental desaparece en nuestros documentos a partir del siglo III a.C.»<sup>36</sup>. Conviene recordar que γιά, transformación fonética de διά, introduce en griego moderno<sup>37</sup> la noción de finalidad o propósito.

2.2. κατά: indica las circunstancias de lugar y tiempo concomitantes con el desarrollo de la acción verbal. Las diferencias de matiz de los dos giros posibles residen en el hecho de que con gen. se resalta en mayor medida el punto de origen. No obstante, su difícil distinción hizo que el giro con acus. resultara más productivo: así, en Ps.-Jenofonte no aparece ningún ejemplo con gen., 3 en Eneas Táctico y 1 en el libro I de Tucídides, frente a los 13, 84 y 120 ejemplos, respectivamente, con acus. La rápida desaparición del giro con gen. se ve confirmada en el período helenístico<sup>38</sup>: en el *NT*, por ejemplo, se registran 73 construcciones con gen. frente a 398 con acus.

31 Cf. *CIA* IV, 1, c, 27, a, 37.65, en Meisterhans-Schwyzler, 218.

32 Cf. de Foucault, 119; Mayser, II 2, 426; Blass-Debrunner, 179-180.

33 Cf. Mirambel, 186.

34 Cf. Meisterhans-Schwyzler, 213.

35 Cf. Mayser, II 2, 398 ss.; Blass-Debrunner, 179.

36 García Teijeiro, *art. cit.*, 261; vid., asimismo, de Foucault, 122-123.

37 Cf. Mirambel, 184-185; Acson, *loc. cit.*

38 Blass-Debrunner, 181-182; cf. Mayser, II 2, 427 ss. De Foucault, 110, no señala la frecuencia de cada giro en Polibio, pero refleja un uso mayor con acus.



2.3. *ὑπέρ*: su sentido de posición por encima del término de referencia en el espacio/tiempo, hizo que entrara en confluencia con *ἐπί*. Por ello es una forma poco productiva que, con mayor resistencia en construcción con gen., tendió a desaparecer. En los estadios iniciales de la *koiné* puede observarse que en toda la obra tucidídea aparecen 58 ejemplos con gen. y 6 con acus.; 30/0 en Antifonte; 4/0 en Eneas Táctico y ninguno en el Ps.-Jenofonte. Asimismo, en los documentos helenísticos, tanto Mayser como Blass-Debrunner constatan la escasa presencia del giro con acus.<sup>39</sup> Finalmente, el griego actual<sup>40</sup> culmina esta tendencia con su sustitución por las locuciones *ἀπάνω ἀπό* y *περά ἀπό*.

### 3. PREPOSICIONES CON TRES CASOS

La problemática fundamental que afecta a las preposiciones que, en ático, se construyen con tres casos es la difícil distinción semántica de cada variante. La tendencia será, en consecuencia, reducir las acepciones casuales, generalmente, en favor del giro con acus.

3.1. *ἀμφί*: admite gen. de limitación espacial, acus. y dat.-loc. de extensión espacial. No obstante, la concurrencia semántica con *περί* comporta su temprana desaparición desde la primigenia *koiné*, especialmente en giros con gen. y dat. que apenas se registran a partir de Heródoto. Así, en Antifonte, Ps.-Jenofonte y Eneas Táctico ya no aparece ningún ejemplo y en toda la obra tucidídea tan sólo 3 construcciones con acus.

3.2. *ἐπί*: expresa contacto de dos objetos. Con gen. indica contacto real limitado, noción que se encuentra en sinonimia con la del dat.-loc., además de con los giros regidos por *εἰς* y *ἐν*. Es la construcción con acus. la más claramente definida al indicar extensión espacial y duración temporal. Por ello, aunque en los primeros estadios de la *koiné* las tres variantes están bien representadas, el giro con acus. es el más frecuente, en consonancia con la tendencia general del griego común. Por ello, con la excepción de Antifonte, en el que aparecen 9 formas con gen., 30 con dat. y 16 con acus., en el libro I de Tucídides se registran 34 con gen., 56 con dat. y 102 con acus., proporción similar a la del Ps.-Jenofonte (0/2/6) y a la de Eneas Táctico (21/33/47). De la misma manera, en el período helenístico, aunque se mantienen vigentes las tres posibilidades sintácticas, *ἐπί*+acus. es el giro más productivo, sobre todo en el *NT*<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> Mayser, II 2, 461; Blass-Debrunner, 184. De Foucault (120) señala además la debilidad en Polibio del giro con gen., que entra en confluencia con *περί*+gen.

<sup>40</sup> Cf. Mirambel, 186-187; vid., asimismo, Acson, *loc. cit.*

<sup>41</sup> Moulton, III, 271, indica una frecuencia en el *NT* de 4 gen./1 dat./3,8 acus., junto a la de Polibio (1,5/1/3) y los *Setenta* (1,4/1/3,8). En Polibio se neutraliza la diferencia funcional de los giros con gen. y dat. (cf. de Foucault, 124).

3.3. *μετά*: con dat.-loc. sitúa el objeto en medio de otros; con gen. partitivo marca la posición relativa de un objeto; con acus. marca también una posición respecto al hablante, indicando extensión *en medio* del sujeto y lo designado en el espacio/tiempo. De las tres construcciones, es la que rige dat. la primera en desaparecer, a partir de Homero, por sinonimia con *ἐν*. En las otras dos, la dificultad de distinción, se resolverá en favor del giro con gen., al perder su sentido partitivo en favor del uso instrumental (cf., *supra*, 1.3.2.). Así, en la primigenia *koiné*, con la excepción de Ps.-Jenofonte, que no registra ningún ejemplo, observamos en el libro I de Tucídides 57 con gen., 32 con acus. y 0 con dat.; en Antifonte 17/5/0; en Eneas Táctico 40/10/0. En el *NT*<sup>42</sup>, es el giro con gen. el que se impone ampliamente como instrumental, en perjuicio del caso simple; el giro con dat. desaparece definitivamente y con acus. registra una presencia minoritaria, tan sólo en una ocasión y con sentido local. En griego moderno<sup>43</sup>, la preposición *μέ*, evolución fonética de *μετά*, mantiene igualmente las nociones de acompañamiento y de instrumento.

3.4. *παρά*: señala una posición externa y cercana a un objeto que se considera limitado. Con gen.-abl. marca el punto de partida externo de una acción; con dat.-loc., posición espacial y con acus., dirección o desarrollo de la acción. Se trata de una forma poco productiva, sobre todo con dat., el primer giro que entra en retroceso en favor del acus. Asimismo, la noción general de posición externa favoreció la concurrencia con *ἀπό*. En los estadios iniciales aparecen los primeros indicios de su evolución: en Ps.-Jenofonte se registran 6 formas (5 gen./1 acus.); en Antifonte 28 (12 gen./11 acus./5 dat.); sin embargo, en el libro I de Tucídides (11 gen./36 acus./8 dat.) y en Eneas Táctico (13 gen./21 acus./7 dat.) predomina el giro con acus. En época helenística<sup>44</sup>, la construcción menos habitual es con dat.; con acus. o gen. aparece en una proporción bastante similar, dependiendo de autores y textos. No obstante, en todos los casos, resalta su menor productividad en relación con otras preposiciones.

3.5. *περί*: indica noción de extensión que abarca por completo el espacio ocupado por el objeto designado. Con gen.-part. expresa limitación; con dat.-loc., situación espacial; con acus., dirección y extensión espaciales. La mínima distinción funcional de los giros con gen. y dat. favorecerá su neutralización, que afectará primero al dat., en favor del giro con acus. que refuerza su noción de dirección con movimiento, en tanto que la expresión de lugar es asumida por *ἐν*. Así, en los primeros testimonios de la *koiné*, puede apreciarse que en Tucídides es mayoritaria la construcción con gen. (50 ejemplos, frente a 17 con acus. y 5 con dat., en el libro I), al igual que en Antifonte (71/5/1) y en Ps.-Jenofonte (10/0/0). Sin embar-

<sup>42</sup> Cf. *Hebr.* 9, 3: Blass-Debrunner, 182; vid., asimismo, Mayser, II 2, 444 ss.

<sup>43</sup> Cf. Acson, *loc. cit.*

<sup>44</sup> Moulton, III, 272, ofrece los siguientes porcentajes estadísticos: en los papiros, gen. 2,5/dat. 1/acus. 2,5; en el *NT*, gen. 1,6/dat. 1/acus. 1,2.

go, en Eneas Táctico, cuya lengua tiene un carácter más innovador, predomina ya el giro con acus. (36, frente a 19 con gen./0 con dat.). En griego helenístico sólo se construye con acus. y gen., pudiendo intuirse ya en Polibio<sup>45</sup> la neutralización funcional de ambos giros, si bien, para la expresión de lugar, es más habitual el giro introducido por ἐν.

3.6. πρὸς: indica que el determinado se orienta hacia el objeto o persona señalada. La noción de punto de partida con gen.-abl. y de localización orientada con dat. resultaba de difícil distinción respecto al giro con acus. de orientación real o figurada, por lo que éste último fue imponiéndose a los demás desde época temprana –tendencia evidente en las inscripciones áticas<sup>46</sup> desde el 361 a.C.–. Así, en el libro I de Tucídides aparecen 98 giros con acus., 8 con dat. y 3 con gen.; en Antífote 21/6/7; en Eneas Táctico 90/5/0. Tan sólo en Ps.-Jenofonte aparecen datos discrepantes (10 dat./4 acus./0 gen.). En época helenística<sup>47</sup> se mantienen todavía las tres posibilidades funcionales, aunque el giro con acus. es mayoritario. Hay que señalar, además, que es una de las escasas preposiciones que no ha desaparecido en el griego actual<sup>48</sup>, conservando los valores sintácticos procedentes del giro con acus.

3.7. ὑπό: el sujeto se sitúa en un nivel inferior respecto a lo que señala, sin marca de noción de límite o movimiento. En consecuencia, los valores de los giros con acus. y dat. se neutralizaron tempranamente en favor del giro con gen. Desde época homérica, el gen.-abl. comienza a perder en favor de ἀπό+gen. su uso como complemento agente y de causa, lo cual comporta una menor productividad de ὑπό. En efecto, en los testimonios más tempranos puede observarse que en Ps.-Jenofonte sólo aparecen 6 formas con gen.; en Antífote, 124 con gen. y 8 con acus., proporción similar a la del libro I de Tucídides (56 gen./3 acus./1 dat.) y a la de Eneas Táctico (36/3/1). En griego helenístico<sup>49</sup> se mantiene una proporción similar, si bien, en el NT, sólo se halla con gen. y acus. En griego moderno<sup>50</sup> ha desaparecido y sus funciones son expresadas por la perífrasis κάτω ἀπό, heredera, en cierta medida, de esta evolución.

El proceso de reestructuración del sistema preposicional no es, en realidad, exclusivo de la *koiné*: con anterioridad, se observa que los usos con dat. se reducen a 7 preposiciones, frente a 13 con gen. y 15 con acus. Sin embargo, a partir de los datos expuestos se desprende que, ya en los primeros estadios, y como consecuencia directa del proceso de regularización y normalización que se genera simultáneamente, se acelera el ritmo de estas innovaciones y la tendencia a la uniformidad de

<sup>45</sup> Cf. de Foucault, 124; Mayser, II 2, 445 ss., y Moulton, III, 269-270.

<sup>46</sup> Cf. CIA IV, 2, 59, b, 39, en Meisterhans-Schwyzler, 219-220.

<sup>47</sup> Moulton, III, 273, señala los siguientes porcentajes: en Polibio, 0,2 gen./1 dat./15 acus.; en los papiros ptolemaicos, 0,02/1/4; en el NT, 0,16/1/16.

<sup>48</sup> Cf. Acson, *loc. cit.*; vid., asimismo, Mirambel, 185.

<sup>49</sup> Moulton, III, 274, aporta los siguientes porcentajes estadísticos: en Polibio, 61 gen./1 dat./25 acus.; en los papiros ptolemaicos, 60,04/1/10,6; en el NT, 3,3/0/1.

la lengua. A través de los testimonios de las diferentes etapas de este proceso evolutivo, y que comprenden la fase primigenia, en la que se halla el germen de la *koiné*, y el período helenístico, en el que se confirman estos resultados –además de las referencias pertinentes al resultado final en el griego actual–, puede concluirse:

- Ante la difícil distinción de la función casual en giros que rigen más de un caso, se neutraliza esta oposición y tiende a generalizarse un sólo caso.
- Se simplifica la oposición entre preposiciones y giros diferentes.

Resultado de ello es, en efecto:

- La desaparición de ἀμφί y de los giros de μετά y περί con dat., πρὸς con gen.
- La decadencia, por su escasa funcionalidad, de ἀνά, ἀντί, πρό, σύν; κατά con gen.; μετά y ὑπέρ con acus.
- La confusión de ἀπό y ἐκ con predominio de ἐκ.
- El mantenimiento de ἐν con dat. y διά, εἰς, κατά con acus.
- Las preposiciones que rigen tres casos se mantienen vigentes por sus mayores posibilidades funcionales, si bien tienden a circunscribirse a un sólo giro: con acus., ἐπί, παρά, περί, πρὸς; con gen., ὑπό, μετά.
- En general, es el giro con acus. el que mejor se mantiene, frente al giro con dat. que, de acuerdo con el temprano debilitamiento de este caso, muestra una mayor tendencia a la desaparición.

Así pues, la situación de las preposiciones en la lengua común tiene como principal característica que «las preposiciones de sentido semejante van perdiendo sus matices peculiares, se aproximan cada vez más, y en este proceso las que por uno u otro motivo resultan más expresivas eliminan a las otras. El griego hablado ha perdido así muchas de las preposiciones del griego clásico, si bien han ido surgiendo otras nuevas. Además, el acusativo es el único caso que ahora admite preposición. Las excepciones se reducen, como es sabido, a unos pocos sintagmas fosilizados o son dialectales»<sup>51</sup>. Al mismo tiempo que se está debilitando el valor del caso, se desarrolla el empleo de las preposiciones; pero, aunque la mayor parte guardan su sentido propio, ciertos empleos comienzan a tomar un sentido vago y tienden a la desaparición. El sistema resultante se define por su economía y funcionalidad: con un número menor de formas se expresan nociones similares más claramente diferenciadas.

El resultado final de esta reestructuración, que se experimenta a lo largo de los diferentes períodos de la *koiné*, se mantendrá sin alteraciones de importancia hasta bien avanzado el período bizantino, durante el cual –entre el 1000 y el 1453– desaparecerán, definitivamente, ἀνά, ἐν, ἐπί, σύν, ὑπό y ὑπέρ, subsistiendo todavía durante algún tiempo ἐκ, περί y πρὸς. En consecuencia, de las 18 preposiciones

<sup>50</sup> Cf. Mirambel, 186.

<sup>51</sup> Cf. García Teijeiro, 259.

del griego clásico, tan sólo 6 permanecerán inalteradas en el griego actual, y de ellas, únicamente ἀπό mantiene su identidad semántica. Las 5 formas restantes (πρό, παρά, αντί, μετά y κατά) conservan, en ocasiones, un valor semejante por extensión metafórica de la construcción del griego clásico, en tanto que otras 4 descienden directamente del griego clásico, mas con modificaciones fonéticas: με (<μετά); γιά (<διά); σε (<εἰς); μαζί (<ἅμα+σύν)<sup>52</sup>.

Sin embargo, la tendencia general ha sido la creación de nuevas preposiciones y de locuciones preposicionales a partir de adverbios, proceso que nos permite introducir una última reflexión, en la medida en que esta innovación no habría de ser exclusiva del griego moderno. Y es que, ya en el ático clásico, se verifica la existencia de las llamadas preposiciones *impropias*, que no son sino formaciones de origen adverbial, relativamente reciente, que contribuyeron a crear nuevos momentos funcionales para la reestructuración del sistema. Al mismo tiempo, que se iba simplificando el sistema preposicional vigente en griego clásico, nuevas formas de origen adverbial –se retorna, en definitiva, al mismo procedimiento evolutivo que tuvo lugar en las distintas lenguas a partir del indoeuropeo– contribuían, en razón a su mayor claridad semántica, a la expresión de las funciones circunstanciales a las que la paulatina simplificación de la estructura casual iba renunciando.

En conclusión, la profunda interrelación entre la reducción de las funciones causales, la simplificación del sistema preposicional y la creación de nuevas preposiciones y locuciones prepositivas de origen adverbial, ha de ser determinante para la comprensión, desde una óptica diacrónica, de la trascendental reestructuración sintáctica que, incluso con anterioridad a la *koiné*, comenzó a gestarse en la lengua griega y que, sin duda, sentó las bases sobre las que iban a cimentarse las innovaciones sintácticas del griego actual.

<sup>52</sup> Cf. Acson, 173-184.